

Naturaleza y cultura: ¿Qué nos hace ser lo que somos?

Tiro Junes

El ser humano es ser humano por el desarrollo de capacidades que ya formaban parte de él. El desarrollo de estas capacidades formarían nuestra cultura y nuestra sociedad, pero estas capacidades ya estaban en nuestra naturaleza. Según el autor B. Malinowski, estas dos características nos definirían en dos aspectos: la forma física y la herencia social. Sin embargo, ¿cuál de estos dos aspectos nos hace ser lo que somos?

Estamos definidos por la cultura y por nuestros genes. Los genes, actualmente y en general, no se pueden cambiar. No tenemos la libertad de elegir cómo de altos queremos ser, si queremos tener el pelo de un color u otro, no podemos elegir ni siquiera si queremos tender a la tristeza o enfadarnos con facilidad. Estas características forman parte de nosotros y no las podemos cambiar. Sin embargo, sí podemos cambiar nuestra herencia social y cultural. Cuando nacemos, nuestros padres nos guían por una senda que ellos han supuesto la mejor y toman decisiones por nosotros. Tal vez nuestros padres son católicos y nos han bautizado, tal vez nuestros padres sientan animadversión hacia alguna etnia o hacia los extranjeros y nos la hayan inculcado. Sin embargo, a pesar de ello, una vez que crecemos, nosotros mismos elegimos el camino que queremos recorrer. Podemos cambiar aquellas decisiones que algún día se tomaron por nosotros y podemos deshacer todas aquellas sendas que nos marcaron. No forman parte de nosotros de manera determinante. Nos identifican en algún momento de nuestra vida y nos acompañan en muchas decisiones, pero también podremos abandonarlas y cambiarlas por otras, si así lo deseamos.

Según el pensador italiano Pico della Mirandola, el hombre se creó sin ningún lugar escogido ni ningún aspecto propio. Vistas las cosas desde este punto de vista, el ser humano sería inferior a todas las demás especies. Sin embargo, según el autor, se le concedió la libertad para elegir en qué convertirse, qué ser y cómo ser. Con esta característica, el ser humano ya se convertía en superior. ¿Y esto por qué? El poder del ser humano radica en su libertad. Tenemos la libertad de elegir qué queremos hacer. Y esta libertad tenemos que ejercerla en sociedad. Por tanto, aunque sea la naturaleza la que al principio nos define, como seres vivos, es la sociedad y la cultura las que nos moldean, nos cambian y nos ayudan a decidir qué tipo de personas queremos ser.

Otro factor a considerar sería la necesidad de moldear el mundo y de cambiarlo, a nuestra manera, lo que apoyaría el pensamiento de Pico della Mirandola sobre la libertad del ser humano y su poder para cambiar su entorno a su antojo.

Según Arnold Gehlen (*El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*), dentro del ser humano existen dos tipos de naturaleza: la que llamaríamos naturaleza animal y la *segunda naturaleza*, la que nos identifica como humanos y nos diferencia de los demás animales. El ser humano siente la necesidad de conocer lo que le rodea, se pregunta por el mundo, quiere aprender, comprender y controlar. Por tanto, lo que nos sitúa como seres humanos, y lo que nos ha hecho avanzar y descubrir muchos aspectos de la vida, ha sido esta *segunda naturaleza*, que se traduce como cultura. Si es la cultura la que nos ha hecho conocer el mundo y a nosotros mismos, ¿es la cultura la que nos hace ser lo que somos? Podríamos decir que sí. Pero no sería el único factor a tener en cuenta. Los genes marcan nuestra inteligencia, nuestro físico y nuestro temperamento. Y a pesar de que algunas de esas características se puedan modificar, siempre estarán ahí.

Si yo tengo los ojos castaños, la cultura puede darme unos ojos azules o verdes, puedo usar lentillas. Si quiero ser más delgada, a pesar de mi metabolismo, puedo conseguirlo. Sin embargo, en los genes siempre estará escrito lo que somos. Aunque nos pongamos lentillas todos los días y aunque consigamos tener la forma física que queremos, realmente seguimos teniendo esos ojos castaños y el metabolismo lento. En ese caso, no sería la cultura la que nos definiría, puesto que la herencia genética sería más fuerte. ¿Sería la herencia genética lo que nos hace ser lo que somos y la herencia social lo que nos ayuda a convertirnos en lo que queremos ser?

Un hombre, que haya cometido un delito como matar, puede mostrar en sus genes que tiene tendencia a ponerse nervioso e irritado. Pero, sin embargo, otro hombre, con las mismas características en sus genes, podría haber controlado esa tendencia. Todo podría darse la vuelta por el simple hecho de considerar qué controla a qué. Es decir, si tenemos tendencia a enfadarnos con facilidad y conseguimos controlar esa tendencia, nuestra cultura nos está haciendo ser lo que somos, puesto que hemos elegido nosotros cómo queremos ser. Sin embargo, si tenemos tendencia a enfadarnos con facilidad y no conseguimos controlarla, diremos que nuestros genes nos están marcando lo que nosotros somos, nos están definiendo. ¿Qué sucede en realidad?

Herencia genética y herencia social conviven en un mismo espacio, sin embargo, dependiendo de la persona, una de las dos sobresale más que otra. Pero, ¿cuál tendrá más ventaja? ¿Cuál empieza siendo ya más fuerte?

Toda pequeña diferencia en la herencia genética crea una desigualdad. En la sociedad, unos somos más altos o más delgados que otros. Son ejemplos: somos diferentes. Por tanto, no somos iguales. A pesar de que las desigualdades naturales o físicas no deberían crear un problema, lo hacen. Durante años, se ha esclavizado a personas por tener diferente color de piel. Pero realmente estas desigualdades no las causan las diferencias, si no las personas. Somos nosotros quienes decidimos marginar a un grupo social, a una etnia... debido a cuestiones morales, económicas o políticas. Esta desigualdad la causan los hombres, y se crea por convención. Esto no significa que todas las personas se pongan de acuerdo en que debe haber privilegios, a costa de los sacrificios de otras personas, significa que la sociedad no es perfecta. Que la mayoría de nosotros sacamos beneficio de vivir en sociedad, pero no todos. La sociedad es creada por la cultura y la cultura fue creada por nosotros, por los grupos humanos. Si fuéramos como los demás animales, no existiría esta desigualdad moral o política, pero una de las características del ser humano es la libertad de poder decidir. Con esto, quiero decir que un animal es lo que es y no puede cambiarlo. Es así. Hace lo que hace porque en sus genes está escrito que debe ser así. Nosotros no. Hemos decidido, sí, a partir de unos genes, pero hemos decidido nosotros qué camino queremos tomar. Por tanto, en la libertad radica nuestra cultura. Si no tuviéramos libertad de elegir, no tendríamos desigualdades morales ni políticas. Pero si es cierto que la libertad nos proporciona la cultura, con la ausencia de libertad, ¿realmente no seríamos como animales?

Comprendemos que la cultura forma parte de nosotros, pero, ¿qué papel juega exactamente? Voy a intentar demostrar con un sencillo ejemplo qué nos hace diferentes.

Si observamos el comportamiento de los animales, podremos constatar que todos siguen el mismo comportamiento. Les gusta la misma comida, tienen los mismos hábitos y costumbres y reaccionan de igual manera a diferentes estímulos. Imaginemos que observamos dos gatos, uno nacido en Portugal y otro en España. Los dos seguirán los mismos patrones de comportamiento, porque están escritos en sus genes. Sin embargo, si hablamos de un chico portugués y un chico español, podremos observar que varían en diferentes aspectos. Comerán en diferentes horarios, vestirán con diferentes estilos y

seguirán diferentes costumbres. Y si elegimos chicos de lugares más alejados, las diferencias serán mayores, mientras que los animales mantendrán el mismo comportamiento.

El lugar donde nos hemos criado marca mucho en los seres humanos porque es del cual aprendemos la cultura. Somos lo que somos porque hemos nacido en un lugar concreto y porque hemos aprendido la cultura de ese lugar concreto. En ese aspecto, nuestros genes no intervienen tanto como la cultura.

La cultura es lo que nos hace diferentes y únicos. Nacemos sin habernos formado del todo. Tenemos la capacidad de aprender el lenguaje, pero necesitamos a alguien que nos enseñe. Tenemos la capacidad de andar erguidos, pero necesitamos a alguien que nos enseñe a caminar de pie, o andaríamos a gatas. En general necesitamos a alguien que nos enseñe todo lo que él aprendió una vez, para poder aprenderlo nosotros también. En nuestros genes está la capacidad para aprender, pero esta capacidad, por sí sola no se desarrollaría, necesitamos a los otros humanos para desarrollarla. Por tanto, la cultura y la sociedad son las que nos ayuda a crecer como seres humanos.

Si nos ponemos a pensar en todo lo que hemos aprendido a lo largo de nuestra vida, nos daremos cuenta de que todo ello proviene de la cultura y de la sociedad. Esto no quiere decir que la cultura sea lo único que somos, porque como he dicho anteriormente, los seres humanos desarrollamos capacidades que ya teníamos dentro de nosotros, es decir, capacidades que nos proporcionaba la herencia genética. Sin embargo, si no fuera por la cultura, que sigue y desarrolla esa herencia genética, no seríamos lo que somos.

En definitiva, yo creo que la cultura es lo que nos hace ser lo que somos, a pesar de que estamos constituidos por esos dos factores: la herencia genética y la herencia cultural. La herencia cultural podrá determinar muchos rasgos que se verán acentuados en el futuro y marcará muchos hábitos y costumbres en nosotros, hábitos y costumbres que habrían sido diferentes de habernos criado en otra cultura. Además, la cultura es lo que nos define como personas puesto que es lo que nos diferencia del resto de los animales y lo que finalmente, nos hará ser lo que somos: seres humanos.